

Algunas reflexiones sobre las tradiciones discursivas

Johannes Kabatek

kabatek@uni-tuebingen.de

julio de 2004

I. Definición: *Tradición*

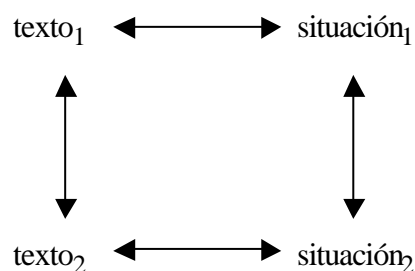
Una Tradición Discursiva (TD) se puede formar a base de cualquier elemento *significable*, tanto *formal* como de *contenido*, cuya reevocación establece un lazo de unión entre actualización y tradición textuales; cualquier relación que se pueda establecer semióticamente entre dos enunciados, sea en cuanto al acto de enunciación mismo, sea en cuanto a los elementos referenciales, a ciertas características de la forma textual o a los elementos lingüísticos empleados.

→ según esta amplia definición, una TD no es necesaria, sino que corresponde o parece corresponder a una finalidad del hablante o del oyente de establecer un lazo entre dos elementos históricamente relacionables (por lo tanto: “se puede formar”). Se da, pues, una relación compleja entre productor, receptor e investigador: puede haber tradiciones descubiertas por el investigador no intencionadas ni por el productor ni por otros receptores etc.

→ una TD se establece, en esta amplia visión, a base de dos (o más de dos, claro está) textos relacionables por su contenido, lengua o forma o a base de dos situaciones (o constelaciones de entornos) que evocan dos textos relacionables.

II. *Evocación*

Un texto históricamente situado se relaciona con la constelación de entornos bajo la cual ha sido producido. Esta constelación de entornos es, a su vez, *significable* y puede adquirir valor simbólico. La repetición (siempre parcial) de los entornos de la primera enunciación evoca la repetición del texto (o, por lo menos, la presencia del recuerdo del texto 1, o más generalmente, de la TD). De ahí la importancia semiótica del silencio: la situación 2 evoca el texto 2; aunque éste no se produzca o se modifique, el texto 2 está presente (piénsese por ejemplo en la repetición de un encuentro, que evoca un saludo, y el efecto del silencio que reemplaza el saludo esperado).



III. Transformación

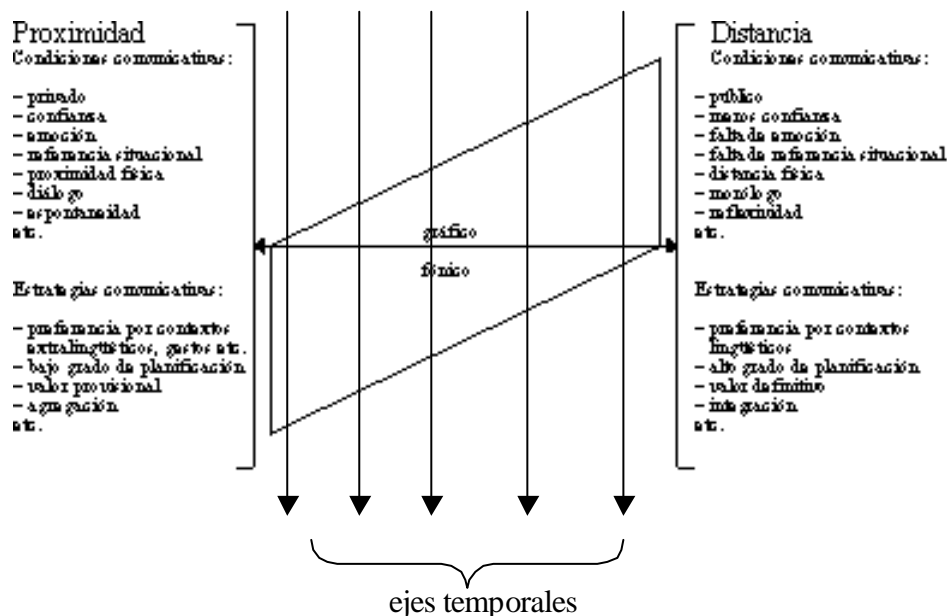
La copresencia de diferentes formantes de TDs (lengua, forma textual, tópicos etc.) no es necesaria, sino arbitraria y permite su respectiva transformación: es decir, un texto puede ser transformado en cuanto a la lengua, manteniendo su contenido y su forma textual (traducción), puede ser transformado en cuanto a la forma textual, manteniendo los demás formantes (contenido, lengua).

IV. Interferencia

Por definición, cuando una TD se transforma, los elementos aparentemente ausentes en el resultado están presentes durante la transformación. Es decir, si prosifico un poema, el poema está presente por definición durante la transformación, si no, no lo puedo transformar en prosa. Dada la imposibilidad de un individuo de separar por completo dos actividades cognitivas, hay necesariamente interferencia del elemento que se excluye en la transformación. Esta puede tener bien un resultado positivo (no empleado este término de forma valorativa, sino en el sentido de “resultado positivamente, objetivamente presente en el producto), p. ej. ciertas características del ritmo del poema en el texto en prosa, bien un resultado negativo (que resulta del afán de evitar cualquier alusión a lo excluido).

V. Proximidad y Distancia

Las tradiciones discursivas se pueden situar en el continuo entre proximidad y distancia propuesto por Peter Koch y Wulf Oesterreicher, si a este se le añade un eje temporal (o, mejor dicho, un conjunto de ejes temporales).



Según este esquema, podemos situar la evolución de las diferentes TD entre proximidad y distancia. Una tradición como la de las cartas personales, p. ej., estaría situada más cerca del polo de distancia que la del ensayo científico. Pero el esquema engaña en varios sentidos: primero, podría hacer pensar que las TD son algo estable, con posición fija entre los dos polos de realización. En segundo lugar, parecen aquí separadas y sin contacto mutuo. Además, se

podría pensar que hay una continuidad de las tradiciones y que están ya dadas desde siempre. Falta, pues, el aspecto dinámico y la posibilidad de transformación. Cuando una nueva tradición se crea, como p. ej. la TD del correo electrónico, esta deriva en gran parte de otra (en este caso, sobre todo de las distintas tradiciones epistolares) o de otras (en el caso del email se mezclan las TDs epistolares con otras, p. ej. el diálogo oral). Al mismo tiempo, las nuevas tradiciones siempre son innovadoras y crean tradiciones propias nuevas. Otro aspecto semejante de dinamismo es la relación entre las TD: no están separadas, sino copresentes; forman conjuntos estrechamente relacionados, universos discursivos, se entrecruzan y vuelven a separarse. Y, en tercer lugar, la posición de una tradición determinada entre proximidad y distancia no es fija: primero, una misma tradición no ocupa sólo una línea, sino un cierto espacio de realización; y este espacio puede aproximarse a un polo o alejarse de él a lo largo de la historia. Así, en ciertas culturas, el artículo académico vacila entre inclusión y exclusión de elementos referentes a la persona del emisor y del receptor, elementos, pues, que se asociarían más bien con el polo de proximidad.

VI. *Historicidad*

Se ha dicho que a las TDs corresponde un estatus teórico comparable al de la historicidad de la lengua, y que al hablar o escribir efectuamos dos acciones históricamente determinadas: producimos un texto según la tradición histórica de una lengua (es decir, una gramática y un léxico) y lo hacemos según una determinada TD. Al mismo tiempo, si para algunos la lengua es ahistórica y el discurso es histórico (así, Foucault: «le discours, à la différence peut-être de la langue, est essentiellement historique»), para otros la historicidad de la lengua es la primaria. Parece, pues, que estamos ante diferentes conceptos de historicidad. No me parece inútil distinguir entre a) la historicidad primaria de la lengua, una lengua determinada a través de la cual un individuo se vuelve un ser histórico y participa de una historia a la que el mismo contribuye; b) la historicidad de una tradición discursiva, que consiste en la repetición de algo situable en la historia; c) la historicidad de un evento único, situado en la historia pero irrepetible (llamado “ahistórico” por Brigitte Schlieben-Lange ya que su existencia única es puntual en el eje temporal).